

# GALICIA HISTÓRICA

## Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 2. Nº 12, Junio, 2017

### UN MANUSCRITO DE OVIEDO ARCE EN EL ACS

Dentro de unos meses, el 18 de enero de 2018, se cumplirá el primer centenario del fallecimiento de un polifacético investigador: Eladio Oviedo Arce (Noia, 1864 – Noia, 1918).

Doctor en Teología formado en el Seminario de Santiago, se ordenó en 1886 y, tres años después, en 1889, reemplazó a López Ferreiro (del que fue discípulo predilecto) al frente de la cátedra de Arqueología Sagrada del Seminario, donde impartió también Historia Eclesiástica y Patrología. Perseverante escrutador del pasado, representó al Seminario en la Exposición Histórica Europea (1892), puso en marcha junto a López Ferreiro la revista Galicia Histórica, fue académico fundador de la Real Academia Galega, correspondiente de la Real Academia de la Historia y puntal imprescindible de la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega (1909); sin embargo su carrera eclesiástica se estancó, y en cuatro ocasiones (entre 1903 y 1911) se le cerraron las puertas al Cabildo compostelano en la oposiciones a canonjías vacantes. La cuadruplicada decepción y los conflictos con sus superiores del Seminario – derivados, quizá, de su contumacia regionalista, su radicalismo antiliberal y filocarlista, y su carácter exaltado- movieron a Oviedo Arce a dar un giro radical a su vida: renunció a la cátedra, se licenció en Filosofía y Letras y, en 1913, se presentó a las oposiciones del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, obteniendo una plaza de oficial en el Archivo del Reino de Galicia, en el que trabajó hasta su fallecimiento.

La obra publicada de Oviedo Arce, al menos 35 títulos, revela el amplio abanico de sus intereses: ficción («Un día de fiesta en Compostela. Cuadro lírico»), codicología («Fragmento de un códice galaico-castellano de Las Partidas»), biografía (Don Suero Gómez de Toledo), historia eclesiástica (Memoria sobre el autor de la Salve), música («La música litúrgica»), arqueología (*Precedentes y estado actual de los estudios de Arqueología Sagrada*), reivindicación patriótica («La patria»), paleografía («Informe sobre el valor de los Documentos pontevedreses, considerados como fuente del tema Colón Español»), filología gallega (*El genuino Martín Códax*), etc.

Después de la muerte de Oviedo Arce, Dña. Visitación, su hermana, donó la biblioteca del investigador al Instituto de Noia, y su archivo, a la Real Academia Galega, que custodia un buen número de trabajos inéditos del sabio noyés, tan heterogéneo como los que llegaron a estamparse. Pero hay más; al menos uno más.

En el Archivo de la Catedral de Santiago [Ms.29] se conserva un cuaderno con cubiertas de tela verde y cantoneras de latón que tiene 57 hojas de papel rayado, 46 de las cuales están manuscritas por el anverso. En la primera hoja manuscrita figura el título rotulado con composición epigráfica: *Sancta sanctorum de la Apostólica Basílica Mayor del Señor Santiago el Zebedeo en Compostela de Galicia, o sea, Descripción del antiguo y del nuevo Reliquiario según fehacientes e inéditos documentos sacados ahora a luz por D. I. F. M. y D. E. O. A. Amantes y devotos del Santo Apóstol. Año de 1901 (siglo XX)*.

La identificación de la segunda serie de iniciales (D.E.O.A.) no ofrece duda alguna: D. Eladio Oviedo Arce, puesto que así firmó el investigador noyés muchas de sus colaboraciones menores. Más complicado resulta dilucidar a quién corresponde la primera serie (D.I.F.M.); quizá, latinizado, al canónigo Juan Fernández Martín, que fue durante la última década del siglo XIX relicario de la catedral compostelana, autor de la Guía descriptiva de la S. A. Metropolitana Basílica y Relicario de Santiago de Compostela (Santiago, 1892) y en 1911, comisionado por el Cabildo para finalizar –en colaboración con Oviedo Arce- el último volumen de la Historia de la Santa Iglesia de Santiago de López Ferreiro.

El manuscrito –cuyo título no responde, al menos al pie de la letra, al contenido- comienza con un sucinto prólogo (f.2) en el que los autores indican que a la basílica compostelana llegaron miles de peregrinos a lo largo de los siglos «hasta que el glacial indiferentismo y otras causas, que no queremos mentar, las han casi anulado»; pero no solo peregrinos –anotan-, también innumerables dádivas y, entre, ellas numerosas reliquias «de las que podemos hacer la reseña según la hallamos en un antiguo manuscrito inédito y venido providencialmente a nuestras manos». Y, a continuación (ff.3-10), los autores copian casi literalmente el inventario de las reliquias de la Catedral realizado el 6 de agosto de 1546, cuyo original –firmado por el cardenal Peña, el canónigo Juan Miguel Martínez Ternero y el racionero Moymenta- localizamos en un legajo del Archivo de la Catedral de Santiago [ACS: IG.381, legajo b, ff.48r-50r].

El segundo texto que los autores transcriben (ff.11-45) es la *Relación de lo que se hizo en la Translación de las Santas Reliquias de la capilla donde estaban a la de los Reyes y su Reliquiario nuevo en el día de Sta. Santa [sic] Susana, 11 de agosto de 1641 años*, escrita por D. Antonio Rodríguez de Puga y Castro, en la que se describe pormenorizadamente el nuevo relicario y el ceremonial de la translación,

incluyéndose la letra de las canciones que se cantaron durante el acto. Encontrar el original de esta Relación, que su autor envió al Cabildo a finales de agosto de 1641, no ha supuesto dificultad alguna: se halla en el mismo legajo que el inventario de 1546 [ACS: IG.381, legajo b, ff.149r-158r], escrito con una letra tan pequeña como cuidada es la presentación.

El trabajo de Oviedo Arce y (quizá) Fernández Martín finaliza con un epílogo (f.46) que conjuga el lamento por el abandono de los archivos y la crítica a sus gestores, responsables de que «importantísimos documentos yazcan en el más punible abandono y completo olvido gracias no tan solo a la incuria de los tiempos y trastornos sucedidos sino, lo que es imperdonable, por la incuria y soledad en que vemos unos archivos que por haberse hecho inasequibles a los que se afanaron por desenterrar verdaderos tesoros, son en cambio motivo de explotación para no pocos que los primeros debieran utilizarlos ya para ilustración de los fieles, ya para promover la mayor gloria de Dios y honor del Apóstol Santiago».

La pretensión de esta nota va más allá de dar a conocer el manuscrito de 1901 y la localización de sus fuentes originales (de 1546 y 1641), animando al estudio de estas; ojalá sirva también para reclamar un poco de atención hacia la obra de Oviedo Arce, la publicada y la inédita, cuando se acerca el centenario de su muerte, y así contradecir la ensombrecida expectativa que, ya en 1930, expresaba Álvaro de las Casas:

«Oviedo y Arce, uno de tantos valores con los cuales Galicia tiene pendientes deudas de gratitud ilimitada. [...] Fuera de aquí [de Noya] su nombre navega en un mar insondable de olvidos. Esto es injusto y [...] a todos debe avergonzarnos por igual» [Álvaro de las Casas: «Hacia otra Galicia. Un pueblo, un instituto y un maestro», El Pueblo Gallego, 22 de octubre de 1930, p.1].

Carlos Santos Fernández



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>